

Reseñas bibliográficas

KARINA RAMACIOTTI, *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, 187 páginas.

El libro, basado en la tesis doctoral de la autora, es en palabras de Dora Barrancos una nueva producción que supera, como instancia de reelaboración y síntesis, a la propia tesis. *La política sanitaria del peronismo* realiza, desde la historia social, un aporte para la comprensión de la dinámica de las políticas sociales, especialmente las de salud. En este sentido, resulta por demás interesante la propuesta no sólo para quienes estudian el período, sino también para todos aquellos interesados en una mirada de las políticas estatales que ponga el énfasis en las lógicas de los actores que diseñan, planifican y llevan a cabo esas políticas. La importancia dada a las mediaciones y relaciones entre saberes técnicos y políticos, las redes sociales y políticas de los funcionarios y agentes estatales, los cuestionamientos y conflictos desde dentro y fuera del Estado que las políticas suscitan, enriquecen el estudio de las intervenciones estatales en materia sanitaria durante el peronismo clásico, contribuyendo al mismo tiempo a una comprensión del fenómeno estatal en toda su complejidad.

La política sanitaria es analizada por la autora en dos grandes períodos que denomina de “expansión” y de “retramiento”. Pero, antes de abocarse de lleno a su comprensión, Ramacciotti no se olvida de enmarcarla en los esfuerzos previos de institucionalización de la gestión de la salud, mostrando que la política sanitaria del peronismo se enfrentó a viejos problemas, por ejemplo, a la hora de

intentar centralizar los servicios de salud. Más allá de señalar este rasgo de continuidad, la autora plantea que durante el peronismo se plasma un proceso de redefinición del papel del Estado que, rompiendo definitivamente con las ideas de beneficencia y caridad, instala la noción de salud pública como derecho ciudadano.

Para entender el primer período -que va de 1946 a 1950- Ramacciotti describe cómo se fue generando el proceso de institucionalización de las políticas sanitarias desde la creación de la Secretaría de Salud Pública (SSP) bajo la órbita de la Presidencia de la Nación -en 1946- hasta la creación -en 1949- del Ministerio de Salud Pública (MSP). Para ello, la autora sigue dos estrategias que, en su complementación, enriquecen el análisis. Por un lado, estudia en detalle la complejización de la organización administrativa que tenía a cargo la gestión de la salud, y se detiene especialmente en un documento, el *Plan Analítico de la Salud Pública*, cuya lectura le permite comprender no sólo la política sanitaria efectivamente implementada, sino principalmente la vocación *planificadora, racional, técnica*, que traslucía los objetivos políticos del grupo de técnicos que conformaban la SSP. Por otro lado, este análisis se encarna en “actores, personalidades y organizaciones” y en la forma en que los mismos “acumularon cierta medida de poder y de prestigio propio”; la autora se enfocará especialmente en la figura de Ramón Carrillo. El análisis de su trayectoria le permitirá poner de relieve a una de las tantas figuras -de las segundas líneas dirigenciales- que contribuyeron a la consolidación del liderazgo peronista. Al mismo tiempo, el caso posibilita una comprensión cabal de las relaciones *necesarias, conflictivas*, siempre fluctuantes e históricamente determinadas entre los saberes técnicos y los saberes políticos.

El capítulo titulado “Ramón Carrillo: de neurocirujano a funcionario estatal” lejos de visiones apologéticas, es una excelente muestra de una aproximación al fenómeno estatal que, siguiendo la propuesta de Bohoslavsky y Soprano¹ nos muestran el rostro humano del Estado. Esto implica, como bien plantean los autores, *no personalizar* con ideas del tipo “El estado hace” o “El Estado piensa” sino tomar al Estado como un espacio polifónico en el que se relacionan

y expresan grupos; pero también -aunque suene contradictorio- *personalizar* al Estado, considerando que el mismo son sus normas pero también las personas que las producen y actualizan en sus prácticas cotidianas. En esta línea, como bien lo muestra Ramacciotti, la política sanitaria del peronismo no puede entenderse sin ahondar en el personaje de Carrillo, su origen, su formación, su reclutamiento por parte de Perón, las relaciones con sus colaboradores y su ideología.

El segundo período de la política sanitaria del peronismo -entre los años 1950 y 1954- coincide con la creación del Ministerio de Salud Pública, y este es el período que la autora describe como de “retraimiento”. A través de las políticas sobre construcción de hospitales, Ramacciotti nos explica el pasaje de un período a otro, mostrando las disputas de poder y los debates que la política sanitaria de Carrillo debió enfrentar. “La marca de los tres primeros años de la gestión de Carrillo fue el fuerte dinamismo en materia de construcción hospitalaria” (2009, p. 89) señala la autora, para luego demostrar cómo los cambios en la trama institucional y el aumento presupuestario hicieron posible un proyecto de red hospitalaria que cubría gran parte del país. Este proyecto se basaba -y al mismo tiempo, legitimaba- el saber médico por sobre otros saberes y se regía por la idea de que había que aumentar el número de *camas* por habitante. Pero como “el mero diseño de políticas públicas no garantiza *per se* su aplicación” (2009, p. 103) las críticas y disputas fueron socavando el proyecto.

Desde afuera del Estado, figuras eminentes del campo de la medicina como Florencio Escardó criticaban la idea de la *cama* como pilar del hospital y más aún, de la política sanitaria. Desde adentro, la Fundación Eva Perón (FEP) comenzó a disputarle a la política de Carrillo la centralidad en la gestión sanitaria y asisten-

¹ BOHOSLAVSKY, ERNESTO y SOPRANO, GERMÁN *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e Instituciones Estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*. (Buenos Aires, Prometeo Libros-UNGS, 2010).

cial. Ramacciotti plantea que, entre el MSP y la FEP se da un proceso que va de “la colaboración a la superposición de tareas, competencias e intereses” que llegaron a su punto máximo con el enfrentamiento entre dos retóricas, la del saber técnico y racional de Carrillo y sus equipos vs. la empatía y la vocación de servicio, esgrimidos por Eva Duarte y sus colaboradores. Ramacciotti, que junto con Adriana Valobra y Carolina Barry² compilaron *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, es una estudiosa de las políticas de la Fundación y nos muestra cómo la construcción de los enormes policlínicos típicos de la FEP en el momento en que el MSP se preparaba para la austeridad en el gasto, pueden ser entendidos como símbolos de la “derrota” del proyecto de Carrillo.

La etapa final de la gestión sanitaria de Carrillo se basó en el fomento de la educación sanitaria a través de la ejecución de campañas de prevención y vacunación contra enfermedades como el paludismo, la polio y la viruela. La autora analiza estas campañas como las herramientas que, en medio de la reducción de recursos y el desgaste político, le permitieron a Carrillo y los equipos del MSP mantener cierta legitimidad en el gobierno y buscar establecer alianzas con otros sectores. En esta línea, considera la alianza con el sector empresario en pos de evitar el ausentismo de los trabajadores en las fábricas.

A lo largo del último capítulo, en el análisis de las campañas sanitarias, el papel de la propaganda y el accionar ante las epidemias, la autora nos muestra cómo la “lucha” organizada contra una enfermedad puede ser una entrada para el análisis de estructuras y relaciones de poder de una sociedad en un tiempo determinado, donde esas enfermedades pueden ser una manifestación, y al mismo

² BARRY, CAROLINA, RAMACCIOTTI, KARINA y VALOBRA, ADRIANA. *La fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (Buenos Aires, Biblos, 2008)

tiempo -y aquí sigue a Susan Sontag³- una metáfora de conflictos que la exceden. La autora reconstruye los ejes principales de las campañas sanitarias y también, la recepción crítica de las mismas de parte de algunos sectores sociales que se expresaban a través de diarios y revistas de claro signo opositor- como el diario *La Prensa*, y revistas como *Nuestras Mujeres* y el Servicio Bibliográfico de *Roche*-.

Basado en un exhaustivo trabajo de archivo, el libro de Karina Ramacciotti reconstruye la política sanitaria del peronismo desde una perspectiva que pone el acento en las distintas lógicas de los actores que planifican e implementan esas políticas; la autora hace hablar a sus documentos, reconstruyendo debates y rescatando las trayectorias concretas de los actores, promoviendo así un análisis de la dinámica de las políticas de salud que se aleja de miradas normativas y pone de relieve la riqueza y conflictividad de las iniciativas de políticos y técnicos.

Si bien hace mención a los aspectos regionales de algunos programas y señala la falta de integración territorial alcanzada por las políticas a pesar de sus intenciones, la política sanitaria del peronismo es analizada desde la gestión nacional. Es importante mencionar esto porque remarcar la complejidad de la dinámica estatal implica poder dar cuenta de sus múltiples niveles -nacional, provincial, municipal-. De este modo, el trabajo de la autora abre una senda para posteriores investigaciones que, retomando su propuesta analítica, puedan dar cuenta de las políticas sanitarias del peronismo en las distintas provincias y regiones de nuestro país, enriqueciendo y complejizando aún más el abordaje de la temática.

La sólida argumentación, la rigurosidad del análisis y las reflexiones que suscita, pero sobre todo, una escritura sencilla, hacen de *La política sanitaria del peronismo* un buen libro, de lectura amena,

³Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas. El Sida y sus metáforas*. (Buenos Aires, Taurus, 2003)

que dialoga con colegas, y también aporta al saber social sobre la historia de la salud y de las agencias estatales encargadas de su gestión.

María Pozzio, CIC-UNQ/UNLP.

TERESA SUÁREZ, SONIA TEDESCHI (COMPILADORAS), MARIELA COUDANNES, INÉS SCARAFÍA, CARINA GILETTA, SILVINA VECARI, *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009, 240 páginas.

El propósito de “entregar una nueva visión historiográfica descentrada pero no desconectada de la producción capitalina” transita las páginas del libro compilado por Teresa Suárez y Sonia Tedeschi, que se ubica así dentro del impulso que desde hace algunos años han adquirido en la Argentina los estudios de historia de la historiografía regional.

Al respecto, el Prólogo de María Gabriela Quiñónez -docente universitaria e historiadora de la historiografía de la región Nordeste- presenta un buen estado de la cuestión sobre los desafíos y dificultades que ha debido enfrentar este campo del saber en la Argentina y, también, sobre sus progresivos logros recientes. Opacado aún y en parte invisibilizado dicho campo por una historia de la historiografía argentina que centraliza, a la vez, producción y objeto de estudio en Buenos Aires, resultan estimulantes los trabajos que, como el que nos convoca en esta oportunidad, procuran moverse de ese eje para ocuparse de discursos, disciplinas, instituciones y actores de otros espacios regionales. De todos modos, la alternativa queda planteada: ¿debe pensarse la historiografía regional como un campo aparte, tal como parece demostrarlo la práctica de la disciplina en el país, o es posible que estos estudios se integren como uno de los objetos propios de la historiografía argentina? El